

RECENSIONES

EDWARD P. COLBERT, *The martyrs of Córdoba (850-859)*. Wáshington, The Catholic University of America Press, 1962, XII-492 págs.

La epopeya que una pléyade de cristianos desarrollaron en la Córdoba emiral en el decenio sexto del siglo IX dio origen en la literatura histórica contemporánea a apasionadas polémicas, iniciadas por la primera aportación de Dozy en 1882 como principal representante de la interpretación promusulmana, y de Simonet, en 1903, de la contraria procrisiana. En los últimos años el enjuiciamiento histórico de aquella epopeya ha ganado mucho en objetividad. Por parte de la tendencia promusulmana un gran historiador, Levy Provençal, en su obra de gran envergadura *L'Espagne musulmane* (París, 1932), que ha merecido los honores de pasar, traducida al español, a formar parte de la *Historia de España*, de Menéndez Pidal, muestra gran moderación en su defensa de la llamada tolerancia musulmana de los emires con la comunidad cristiana, pero naturalmente en una historia de tema tan vasto no podía dedicarse demasiado espacio al tema. Por la parte católica poco antes el P. Pérez de Urbel escribía su valiosa biografía de *Eulogio de Córdoba*, que, por ir particularmente dirigida al gran público, a pesar de su buena documentación, no podía ser la adecuada réplica científica a la literatura promusulmana iniciada por Dozy.

El primer ya muy amplio y profundo estudio basado exclusivamente en las fuentes históricas de la época, musulmanas o cristianas, apareció como artículo en las «Spanische Forschungen» de la Görresgesellschaft (serie I, vol. XIII, 1960). Por su título *Die freiwilligen Märtyrer von Cordoba* manifiesta el autor F. R. Franke una cierta apreciación global favorable a la supuesta tolerancia musulmana, pero son evidentes sus esfuerzos para enjuiciar todas las actuaciones con la mayor objetividad posible, y su exposición representa una aportación notabilísima para el esclarecimiento del problema.

Con todo, el volumen de Colbert, que nos toca reseñar, representa también otra grande aportación al mismo tema. Si Franke pudo dedicar 170 páginas a su estudio, Colbert le ha dado casi quinientas. Ciertamente el trabajo del profesor alemán implica mayor originalidad, por ser el primero que analizó casi al microscopio y con el mayor desapasionamiento las fuentes históricas. El joven historiador americano en

su tesis doctoral ha venido a complementar desde varios puntos de vista aquel estudio. Como es característico de las tesis de la Catholic University de Wáshington, se ha aprovechado exhaustivamente toda la literatura moderna existente y en su continua referencia a las fuentes y autoridades se pueden aducir literalmente buena parte de los textos convenientes, en inglés en el cuerpo del artículo, y en la lengua original en las notas. Por otra parte, se han podido tocar y puntualizar una serie de cuestiones afines que sirven para ilustrar mejor las fundamentales, como la exposición pormenorizada del contenido y significado de las obras de Eulogio, el portaestandarte del movimiento martirial y de las de su amigo y colaborador Álvaro Paulo.

También Colbert se ha esmerado en enjuiciar los hechos y las ideas con gran objetividad y sus conclusiones son algo más favorables o aprobatorias de la conducta heroica del grupo de mártires cordobeses y en consecuencia no laudatorias de la cacareada tolerancia musulmana.

Nos atreveríamos a decir que ni uno ni otro autor han subrayado suficientemente la importancia que puede tener un hecho cierto en el proceder de Eulogio y sus causas: el cambio evidente de conducta del gran apologista antes y después de su viaje por el norte de España en tierras ya reconquistadas (848-50). Durante veinticinco años, antes del 850, Eulogio como presbítero había ejercido el apostolado sacerdotal entre los fieles de Córdoba sin escribir nada ni predicar algo que provocara protesta alguna de parte de las autoridades musulmanas. No dio muestra durante todo este período de su juventud de su supuesto fanatismo. ¿A qué pudo deberse, pues, el cambio brusco precisamente en su edad ya avanzada? Lo lógico es pensar que hubo provocación externa por parte de los árabes o arabizantes en una u otra forma y no sólo, como quieren hacernos creer algunos, exaltación de Eulogio. Convendría estudiar mejor este punto.

En los apéndices I-IV (pp. 417-434) Colbert anota gran cantidad de variantes tomadas de los manuscritos de las obras de Eulogio que corrigen las de las ediciones conocidas. Serán particularmente apreciadas por los lingüistas.

J. VIVES

JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS, *La dedicación de San Juan de Baños*. Palencia, Diputación Provincial, 1961, 62 págs., 1 lám.

En ocasión del decimotercer centenario (661-1961) de la dedicación de esta iglesia, que conserva la inscripción original conmemoratoria, el autor ha creído oportuno estudiar de nuevo y a fondo el texto y la paleografía de este famoso epígrafe que ha dado lugar desde el siglo XVI a copiosa literatura para descifrar algunos de los enigmas histórico-literarios que presenta. La transcripción literal, tal como se halla

en la piedra, ya había sido dada correctamente en nuestra colección de *Inscripciones Cristianas*, en la que nos interesábamos particular y casi exclusivamente por los formularios. El señor Navascués, en cambio, se extiende con gran amplitud y con su habitual maestría en las singularidades paleográficas de cada letra, de cada línea en comparación con otras inscripciones de la misma época. Nos brinda así una buena contribución a la ciencia epigráfica hispana.

En cuanto al aspecto históricoliterario del texto, después de recapitular las múltiples explicaciones que de él se han dado, se complace en señalar la hipótesis lanzada de que el autor de los versos puede ser alguno de los grandes escritores de la corte, sino Eugenio el obispo de Toledo, porque ya habría muerto algunos años antes en 661, si Ildelfonso, como sospechó Vollmer.

El punto difícil y neurálgico de todas las discusiones se presenta en los dos últimos exámetros. He ahí el texto completo:

PRECURSOR DNI MARTIR BAPTISTA IOHANNES
 POSSIDE CONSTRUCTAM IN ETERNO MUNERE SEDE(M)
 QUAM DEUOTUS EGO REX RECCESUINTHUS AMATOR
 NOMINIS IPSE TUI PROPRIO DE IURE DICAVI
 TERTII POST DEC(E)M REGNI COMES INCLITUS ANNO
 SEXCENTUM DECIES ERA NONAGESIMA NOBEM.

En estos dos últimos versos chocan las palabras «*tertii*» por *tertio* y «*decies*» que sobra o debiera ser mala transcripción de otra palabra.

Navascués supone *tertii* simple errata del lapicida, mientras que para *decies* acepta como del todo satisfactoria la sugerencia de Bucheler de que está, también por error del lapicida, en vez de *degens*, añadiendo por su cuenta una ingeniosa explicación paleográfica de la mala lectura.

Creemos también nosotros posible y aun probable esta explicación, pero no del todo convincente y menos segura. No se explica que el poeta tomara palabra tan rara como *degens*, poco apropiada aquí de sentido y que no se da nunca en la epigrafía visigótica, cuando tenía la ya consagrada *currens*. No pudo ser para arreglar la métrica, que quedaba igualmente maltrecha. Pero sobre todo, y en esto queremos hacer hincapié, nos resistimos a creer que el autor de los cuatro primeros versos del todo correctos en su métrica y gramática, y aun elegantes pudiera escribir los dos últimos con faltas de prosodia y el grave disparate *degens* en nominativo en vez de un ablativo que exigía la gramática.

Nuestra sospecha, pues, que damos como solución posible y aun probable, es que, efectivamente, el autor de los cuatro primeros versos pudo ser un buen poeta de la corte de Toledo que terminaría su epigrama aquí, para que se añadiera en prosa, según costumbre corriente en no pocas inscripciones métricas, la datación precisa. Después en el

Norte, en donde hallamos varias de estas dataciones en verso cabalísticas, un poetaastro escribió los dos estrofalarios últimos exámetros armándose un lío con las cantidades numerales.

J. VIVES

PROF. A. CALDERINI, *Tratado de Papirología*. Barcelona, Garriga, 1963, 222 págs.

Desde cierto tiempo a esta parte se nota una notable vitalidad en una ciencia nueva en nuestras letras. Se trata de la Papirología, de tanto auge y tradición en los centros universitarios extranjeros.

Fruto reciente de este florecimiento es la aparición del *Tratado de Papirología*, del eminente especialista Prof. Calderini, que el P. José O'Callaghan ha traducido al castellano. Conocida es de sobras la personalidad del decano de la Papirología italiana que por tantos años regentó la cátedra en la Universidad Católica de Milán.

La presente edición española se ha publicado a la par de la italiana. Mérito de la española es el haberse presentado en una excelente impresión que acredita el esmero de sus editores.

En cuanto a su contenido, no se trata de una obra de investigación. Se trata, sencillamente, de ofrecer al gran público interesado por los problemas del mundo antiguo, lo que al esclarecido profesor le dictó su larga docencia como capaz de adaptarse a este fin. Por ello, en sus páginas se puede descubrir de modo sencillo y asequible lo que la Papirología supone tanto en orden a la plena captación del mundo antiguo, como al avance de otras ciencias que de ella reciben nueva afirmación.

En esta obra se nos presenta por vez primera la aportación de los especialistas españoles a la investigación papirológica. Los nombres de Fernández-Galiano, Álvaro d'Ors, Roca Puig, O'Callaghan pueden ya asociarse a los de tantos otros meritorios hombres de estudio que han hecho prosperar una ciencia que empieza a asentarse sólidamente en el campo de la investigación nacional.

A la vista de lo que la Papirología supone en el mundo científico, no creemos fuera de propósito augurarnos la creación de cátedras de dicha disciplina en alguna de nuestras universidades. Sin duda, que entonces el esfuerzo de unos pocos investigadores podría ganar firmeza y estabilidad en el dominio de la competición internacional.

J. V.

ROMANO GUARDINI, *Los signos sagrados*. Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1957, 138 págs.

Un valioso conjunto de sugerencias se encierra en este librito que sirve para penetrar y elevar todos los gestos — aun los más aparentemente insignificantes — de nuestra vida litúrgica.

Se lee con verdadero deleite espiritual, acompañado de reconocimiento al autor por las bellas perspectivas que nos va descubriendo en el tesoro — ignorado, tal vez, de puro visto — que incluyen las actitudes y objetos sagrados.

No es un libro científico, pero su contenido se fundamenta en lo científico. Su lectura nos acredita la sólida formación del autor, que en este libro aparece diluida en la sencillez de expresión y profundidad de lo que nos ofrece sin acentuar la importancia del don. Éste es el gran mérito de la obrita, corta en extensión, pero lenta en la aparición — diez años — de los veinticuatro capítulos que forman su contenido.

El mismo título de estos breves capítulos — el golpe de pecho, el cirio, el incienso, luz y ardor, pan y vino, la patena, las campanas, etcétera —, indican la elevación de su contenido, vertido en un molde de fácil y asequible comprensión. Su lectura ha de aprovechar mucho a la conciencia del gran público.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

Festschrift Engelbert Kirschbaum, S. J., I. Teil., en *Römische Quartalschrift*, vol. 57. Rom-Freiburg-Wien, Herder 1962, 304 págs., 24 láms.

La extraordinaria actividad científica como profesor y como investigador del P. Kirschbaum, uno de los directores de las excavaciones en el subsuelo de la basílica Vaticana, le ha valido merecidamente se le dedicara en ocasión de cumplir sus sesenta años esta miscelánea de estudios históricos en la que naturalmente predominan los de su especialidad, la arqueología antigua y particularmente la cristiana.

Comprende este volumen, que sólo es el primero de la miscelánea, veintiún trabajos de temas de arqueología clásica y cristiana, medieval y especialmente bizantina y también de arte del Renacimiento o estudios históricos de diversas épocas. Nos limitamos a señalar los artículos referentes a la antigüedad cristiana.

En el primero (pp. 17-19) el franciscano P. Bagatti recoge una serie de menciones antiguas sobre *Una inedita chiesa a Sulam (Galilea)*, construida en recuerdo de la Abisag Sunamita que hospedó al profeta Elías y de la que quedan algunos restos, que se muestran en las láminas.

Particularmente interesante es la nota de F. W. Deichmann, *Zu den Proportionen des Grundrisse einigen ravennatischen Basiliken* (pp. 68-75) que explica la poca corriente proporción entre el largo y el ancho de basílicas a tres naves de Ravenna, esto es de planta casi cuadrada, que alguien quiso atribuir, refiriéndose concretamente a la de San Michele in Africisco, a haber sido acortadas las naves en tiempo posterior, lo que no debe admitirse, pues de proporción parecida hay otras basílicas en la misma ciudad y así como en la de S. Agata dei Goti de

Roma y la de S. Juan de Constantinopla, que es la que debió influir como modelo sobre aquéllas.

En el corto comentario de R. Egger, *Zu den neuesten Graffiti des Coemeterium in Vaticano* (pp. 74-77), destaca la interpretación de uno de los nuevos grafitos del subsuelo Vaticano, el texto del fragmento: [re]q[ui]escat cum] Pe[tro apo]stolo [in pace].

De cierta extensión y trascendencia es el estudio de J. H. Emminghaus *Die Taufanlage ad sellam Petri confessionis* (pp. 78-103) acerca de baptisterios romanos de tres estancias con ábside en la central, como el del Santo Sepulcro de Jerusalén.

El insigne epigrafista P. Ferrua descubre, de manera que no deja lugar a dudas, la falsedad *Di un'iscrizione pseudocristiana e pseudo antica* en tipos griegos y texto latino, el n.º 3.397 de la colección de E. Dihel, atribuida a Veliterne (pp. 104-108).

Puede ser de cierta utilidad la lista de asuntos de iconografía cristiana que se relacionan con otros del arte clásico, que ofrece J. Fink como apéndice de la breve nota *Danae und der Gottestsohn* (pp. 109-115), que trata particularmente de la leyenda de Danae en relación con el Hijo de Dios, el profeta y la estrella.

Bajo el título *La più antica iscrizione col nome dei Cristiani*, Margherita Guarducci ofrece una nueva interpretación del discutido grafito de Pompeya con una supuesta alusión al nombre de cristiano (pp. 116-125).

En el artículo de Filippo Magi, *Il titolo di Verecunda Veneria* (pp. 287-291), aunque trata de un texto pagano, tiene grande importancia por ser de una sierva de Nerón que con su esposo, el dedicante, cuidaban de una biblioteca en los *Horti Serviliani* y haber sido encontrado el epitafio en el área del Vaticano, como la del primer apóstol, puesto que confirma plenamente que ya en el reinado de Nerón se hacían allí enterramientos.

También podemos reseñar como de la sección de antigüedad cristiana el más extenso de los estudios del volumen, el de R. Bäumer, *Die Auseinandersetzungen über die römische Petrustradition in den ersten Jahrzehnten der Reformationszeit* (pp. 20-57), que expone las controversias acerca la estancia del apóstol Pedro en Roma en la literatura de los primeros decenios de la Reforma protestante, ya en los teólogos católicos que la defienden, ya en los protestantes que la niegan, aunque no todos.

Un pliego de preciosas láminas ilustran varios de éstos y otros artículos.

J. VIVES

J. GUY BOUGEROL, O. F. M., *Introduction a l'Etude de S. Bonaventura*. Paris-Tournai, Desclée et C.º, 1961, 267 págs. (= Bibliothèque de Théologie, série I, vol. 2).

Propósito perfectamente logrado de este excelente estudio es el describir en primer lugar el ambiente cultural y espiritual en que vivió san Buenaventura, fijar las fuentes en que se inspiró y dar una síntesis del *opus* bonaventuriano, según se desprende de la investigación moderna.

Lo más destacable de esta tarea es el orden y método, dentro de la brevedad y claridad, con que se presenta cada una de las partes. Para facilitar la comprensión del lector se empieza con un esquema de las datas de la vida del santo doctor en relación con las concomitantes de la vida de la Iglesia y de la Universidad de París. Sigue la bibliografía general con el *conspectus* de las ediciones de las obras del santo doctor y de las versiones en las distintas lenguas, y el copioso repertorio de la literatura moderna por orden alfabético de autores (pp. 18-30) que serán citadas, con la lista de siglas utilizadas.

El cuerpo del estudio va dividido en estas tres partes: I. Las fuentes; II. La técnica, y III. La obra.

En la primera, después de unas notas biográficas sobre la vocación y estudios de Buenaventura, se trata de su biblioteca, es decir, de los autores que le inspiraron, principalmente Aristóteles, Agustín, Anselmo, escuela de S. Víctor, Scudo Dionisio.

En la segunda, previas unas nociones sobre estilo y la lengua, se detiene con interés en el método del maestro en sus lecciones y disputaciones, y procedimientos discursivos. En la tercera, en mucho la más extensa (pp. 131-250), se examina la vasta obra de Buenaventura, primero como «Doctor Scripturae sacrae» y particularmente como «Magister in Sacra Pagina», su cualidad de Maestro de París, Doctor de la Iglesia, predicador de la palabra de Dios y Doctor devotus. La conclusión general de esta tercera parte es destacar: la Unidad del saber humano por la Teología, ya que, según Buenaventura, todas las ciencias concurren a la edificación de la fe y al honor de Dios.

Aparte la clara y metódica exposición de la materia, que puede facilitar un guía seguro para toda investigación bonaventuriana, hay que destacar las «Notes bibliographiques» con que terminan los capítulos, en las que se señala lo ya investigado y publicado sobre el particular con la recomendación de lo más útil, y lo que falta todavía hacer. Nos place que en estas notas frecuentemente se haga referencia a la edición de las Obras de san Buenaventura de la Biblioteca de Autores cristianos, preparada por los PP. Amorós, Aperribay y Oromí.

J. VIVES

MELQUÍADES ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la Teología en España (1470-1570)*. I. *Instituciones teológicas*. Publicaciones del Instituto español de Historia eclesiástica. Monografías, n. 7. Roma. Iglesia nacional española, 1962, 282 págs.

Bienvenida esta obra, primer paso de un camino que convenía emprender, a pesar de lo dificultoso que resulta, por tener que abrírselo lentamente y por sí mismo quien quiera adentrarse en tal terreno: la historia de la Teología española. Es la Teología que en el posttridentino tuvo un desarrollo no superado en ciertos aspectos por ningún otro período de la historia de la Teología católica. Y es prometedor de felices resultados finales este primer conato.

El autor estudia en esta obra el siglo anterior, 1470-1570, desde el advenimiento de los Reyes Católicos hasta el final del Concilio Tridentino, aunque la introducción se excede algunas veces en los límites del tiempo prefijado. En dos densas páginas 11-12 justifica plenamente el autor la elección: se trata de un siglo de gran fermentación, que prepara la espléndida floración del siguiente; sin que se pretenda privar de interés la investigación de la Teología española anterior. Este primer tomo está dedicado a las Instituciones teológicas; acierto indudable, pues «los movimientos teológicos están en íntima relación con las instituciones teológicas y su vitalidad interna». Estas instituciones o lares de la vida teológica son las Facultades de Teología, los Estudios generales de las Órdenes religiosas y los Colegios mayores. Tres capítulos están dedicados al primero de estos organismos; desde el IV al VIII a los establecimientos de las Órdenes religiosas; el IX a la formación del clero secular con los Colegios mayores; en el último capítulo presenta el autor las conclusiones de su estudio.

La erección de las facultades de Teología en España (c. I) fue obra difícil y relativamente tardía; aunque luego se llegó a una proliferación excesiva. Su organización es ampliamente expuesta en el c. II. En conjunto adaptada al método parisiense, toma en parte nuevas direcciones con la fundación de la complutense por Cisneros. Qué concepto tenía la facultad española de Teología de su misión lo expone brevemente el c. III. Resalta aquí también al ambiente de Alcalá en la enseñanza de la Teología según las tres vías: «via S. Thomae, Realium et Nominalium», y en la dirección «positiva» hacia la Sagrada Escritura, cuyo monumento y memorial más insigne es la Políglota complutense.

De sumo interés, no sólo teológico, sino histórico-religioso en general, son los capítulos dedicados al estudio de la Teología en las Órdenes religiosas en este período. Ya los mismos títulos son sugestivos: «Reforma y estudio de la Teología...» Porque este período es el de la reforma interior de las antiguas Órdenes, nacida ya a fines del s. XIV, pero promovida con celo y energía por los Reyes Católicos y el carde-

nal Cisneros. Es de sumo interés constatar cómo la reforma del espíritu religioso se alió con la reforma y el progreso del estudio de la Teología. Los reformadores, de tendencia, como es obvio, espiritualista y ascético-mística, reaccionaron de momento contra la Teología, que era la decadente de la época; mas presto se convirtieron en focos potentes de irradiación de una Teología reformada, hasta el punto de obtener una preponderancia indiscutible, si bien no única, en el reflorecimiento de la ciencia teológica. A este resultado se llegó por tendencia intrínseca de los mismos movimientos reformadores. Se concluyó: «Ocio y falta de estudio son principios de disolución en los conventos y monasterios. Observancia y amor al estudio son casi correlativos» (p. 93). Resalta esta evolución principalmente en las reformas franciscanas, precisamente por su más destacada espiritualidad, que presenta en España peculiaridades que la distinguen de los movimientos de los espirituales de Italia y Francia.

Como es natural, merece especial atención el estudio de las instituciones teológicas de la Orden de Predicadores, por la importancia que concedió siempre al estudio como tema apostólico, tendencia que no llegó a decaer aun en tiempos anteriores a la reforma. Al lado de la Teología oficial, siempre cultivada, son propios de la Orden los centros lingüísticos barceloneses «arabicum» y «hebraicum» con el «Pugio fidei» de Ramón Martí, en los contactos con el ambiente intelectual semítico, los estudios bíblicos y de historia, etc. Mas también entre los dominicos la reforma contribuyó en alto grado al progreso de la ciencia teológica, cuyo exponente principal en España son los Colegios de S. Gregorio en Valladolid y S. Esteban en Salamanca. En ellos se mantuvo la preponderancia del tomismo, que irradió extensamente aun fuera de la Orden.

El cuadro que presenta el autor del movimiento teológico entre los agustinos españoles refleja también la oposición primera de la Observancia ante la ciencia, seguida de un decidido empeño por su cultivo. Promovida la reforma por los Generales Egidio de Viterbo y Jerónimo Seripando, dio a España una pléyade notable de escritores ascéticos, escrituristas y teólogos, que no concretaron con todo en una propia escuela teológica hasta mediados del s. xvii. En general se caracterizan por un tomismo moderado y ecléctico, por ser grandes expositores de la Sagrada Escritura y excelentes moralistas y literatos.

Las demás Órdenes antiguas no tuvieron tanta importancia en el movimiento teológico español. El autor dedica un capítulo a los carmelitas, jerónimos y benedictinos. Los primeros interesan en este período como antecedentes de la escuela carmelitana reformada, que ya excede los límites del siglo estudiado, con sus Salmanticenses, Complutenses y su espléndida aportación a la espiritualidad, desde sus Padres, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Ha interesado al autor el estudio de los centros de estudio en la recién fundada Compañía de Jesús. El capítulo que le dedica recoge

cuidadosamente las noticias bastante abundantes que ya se han publicado. El autor entiende que las instituciones de la Compañía poseen alto valor por los diversos factores que en ellas confluyeron y el influjo que ejercieron en el desarrollo de la ciencia teológica posterior. Como características suyas subraya el humanismo cristiano, en que tanto insistió san Ignacio, la conjunción entre teología escolástica y positiva, con un concepto equilibrado de ambas direcciones, el método parisiense, la posición ante santo Tomás, las propuestas pedagógicas recogidas por Ledesma, Maldonado, etc., para delinear el ideal del profesor. Frutos inmediatos de estas tendencias fueron entre otros los eximios escriptoristas de esta primera hora.

El capítulo sobre la formación del clero secular, que en el s. xvi español produjo una minoría selecta, ha de comenzar por constatar la ignorancia del bajo clero, mal endémico de la Europa del s. xv y xvi, que muy pocos obispos renacentistas cuidaron de remediar. Como contrapartida se señalan las prebendas, la literatura de confesionales, sumas morales, etc., las escuelas catedrales y conventuales y los Seminarios ordenados por el Concilio de Trento. En España la institución más característica «alma de la Universidad española» fueron los Colegios mayores, en los que se formó un grupo selectísimo de gobernantes civiles y eclesiásticos, y no menos de teólogos y canonistas, que tan destacadamente participaron en el Tridentino.

Un último capítulo «Algunas conclusiones» recoge la impresión general que deja en el investigador el estudio de este siglo de ciencia eclesiástica en España. Es notable la multiplicación progresiva de centros de estudio, que llega en el s. xvii a un exceso perjudicial. Interesante la íntima relación de tres factores de indiscutible importancia en el estudio de la Teología: la reforma interna de las Órdenes religiosas, el humanismo cristiano, y la reforma de la Teología, caracterizada aquí por la teología de las tres vías, la conjunción de la escolástica y la positiva y el método parisiense. A estos factores hay que agregar aún la espiritualidad de los observantes, el influjo de los canonistas y el tomismo que «desborda la Orden dominicana». Punto de llegada de toda esta renovación puede considerarse la metodología teológica de Melchor Cano, la renovación de los estudios bíblicos, y poco después la eflorescencia de la teología jurídica y ascético-mística, a la par del gran esplendor de la nueva escolástica.

Este primer fruto de los trabajos de don Melquíades sobre la Teología en España nos hace desear vivamente siga pronto dándonos el estudio de la problemática teológica desarrollada en estas instituciones.

JOSÉ M. DALMAU, S. I.

H. NOLDIN, S. I., *Theologia moralis*. Vol. I: *De principiis*. Editio XXXIV quam paravit G. Heinzel, S. I. Innsbruck, Felizian Rauch, 1962, VIII-336 págs.

Del alto valor de este tratado de Teología moral nos certifica el que salga ahora la 34.^a edición, después de sesenta años de la primera.

Naturalmente, el trabajo de los sucesivos editores después de la muerte de Noldin ha sido principalmente el de ponerla al día respecto los decretos, decisiones e instrucciones de la jerarquía eclesiástica, y así lo ha hecho para la presente edición el P. Heinzel, teniendo en cuenta las múltiples cuestiones planteadas por la ciencia moderna y particularmente la Sociología.

Su disposición metodológica perfecta en las divisiones y subdivisiones, con diversos tipos de letra y con un buen índice alfabético de materias, facilitan grandemente su rápida utilización pastoral y docente.

J. VIVES

JAVIER OCHOA SANZ, C. M. F., *Vincentius Hispanus, canonista boloñés del siglo XIII*. Roma-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Delegación de Roma, 1960, 184 págs. (= Cuadernos del Instituto jurídico, núm. 13.)

Esta documentada monografía representa ciertamente una valiosa aportación al conocimiento de la semiolvidada figura de un gran canonista hispano, cuyas obras han permanecido inéditas. Dos amplios temas ha venido a desarrollar el autor con desigual fortuna. El primero, sobre la personalidad de Vincentius Hispanus como estudiante y profesor de Bolonia y como glosador en contacto con los grandes canonistas de la época, le ha ofrecido abundante y nueva materia para un estudio a fondo de la significación y obra del personaje. El empleo de numerosos manuscritos inéditos y la utilización de una imponente bibliografía moderna, que fácilmente tuvo a mano en las bibliotecas de la Ciudad Eterna, le han permitido precisar no pocos puntos oscuros y dar un gran realce a la figura de Vincentius como canonista. Con todo, aún se le escapó el mencionar el trabajo de Gaines Post, *Vincentius hispanus and spanish imperialism in the thirteenth Century*, en *Speculum* 29 (1954) 118-129, que trata particularmente, como indica el título, de una de las cuestiones destacadas por Ochoa, la defensa de la grandeza de España como reino o imperio.

En cambio, para el segundo tema, la parte propiamente biográfica de V. H.: época y lugar de nacimiento y de actuación como profesor o como obispo, la aportación ha sido mínima y nos atreveríamos a decir confusa por falta de verdadero método.

Parece, en efecto, que antes de entrar a discutir el punto neurálgico de la biografía de V. H., el de saber de dónde y cuándo fue obispo, hubiera sido oportuno empezar por trazar el esquema posible de su cronología según se desprendiera de sus escritos: años seguros, probables o posibles de cada actuación. En realidad, sólo se nos dice que durante los años 1200 a 1220 estuvo con toda probabilidad en Bolonia como estudiante, unos ocho años, o como profesor. Pero de 1220 en adelante no se precisa nada por documentación propia. Se sabe que fuera obispo, pero no ni el dónde ni el cuándo. Pudo serlo desde 1229 hasta 1248 si su nombre hay que identificarlo con el de un Vincentius deán de Lisboa; o de 1239 a 1244 si hubiera que pensar en otro Vincentius, cisterciense de Veruela; futuro obispo de Idanha, el primero, y de Zaragoza, el segundo.

Ochoa defiende que V. H. sería el obispo de Zaragoza a base de este razonamiento: V. H. no pudo ser el Vicente, deán de Lisboa, que actuaba ciertamente en la Lusitania durante los años 1211-1215, en los que es seguro que V. H. se hallaba en Bolonia. Luego hubo de ser el Vicente de Veruela, obispo de Zaragoza. Posiblemente cabe una tercera solución. Parece bastante claro que V. H. no fue el deán de Lisboa, pero esto quizá no implique necesariamente que no pudiera ser obispo de Idanha durante algunos años de esta época. Son imprecisos e incompletos los datos sobre el obispado de Egítania (Idanha) para la primera mitad del siglo XIII. Eubel no ofrece ninguno y se limita a copiar a Gams, lo cual significa que la documentación romana sobre el particular es inexistente. Habría, pues, que examinar con todo cuidado la documentación hispana que aparece bastante confusa en la exposición de Ochoa. Deberíamos limitarnos a argumentar a base exclusivamente de la documentación de la época, prescindiendo de los comentadores de siglos posteriores. Podríamos sospechar que V. H. no sería el atribiliario deán de Lisboa de los años 1211-1223, pero pudo ser el Vincentius canciller de Sancho II desde 1228 o al menos obispo de Egítania en años siguientes. Lo cierto es que en los escritos de V. H. nada hay que favorezca la hipótesis: obispo de Zaragoza, y sí bastante en favor de la contraria: obispo de Idanha.

Una observación final sobre la metodología de esta interesante monografía. Son exageradas tantas divisiones y subdivisiones de la materia en capítulos, artículos, apartados en letras capitales, cifras romanas, cifras arábigas con o sin paréntesis, además de otra numeración marginal en 130 apartados que para nada pueden servir si no es para engendrar confusión, dado que no se utilizan nunca como referencias ni en el texto ni en los índices.

J. VIVES

GABRIEL DEL ESTAL, O. S. A., *Viento de Pentecostés en el Monte Vaticano. La paz del Concilio, paz ecuménica de salvación*. El Escorial, 1962, 412 págs. (Biblioteca «La Ciudad de Dios». Colección «Pax Iuris, Excurialensium utriusque studiorum excerpta, vol. 10.)

Una obra del P. Gabriel del Estal es siempre recibida con complacencia y con provecho. Lo atractivo de lo que podríamos llamar estructura externa, comparable a un moderno edificio, concebido pensando en la claridad y comodidad, tiene el complemento de la robustez de la estructura interna, firme sostén de todo el edificio. Ello exige una selección de los materiales y su ordenada distribución.

Este libro que el P. del Estal escribió pensando en el Concilio Vaticano II, se acabó de imprimir el mismo día en que se iniciaban las ceremonias y tareas conciliares; y cuando llega a las manos de los lectores, hace meses que ha sido clausurada la primera etapa de sesiones y, suceso imprevisible, el Papa del Concilio, el benigno y activo Juan XXIII, ha dejado los trabajos de este mundo para lograr el descanso eterno. Pero no por esta acumulación de vicisitudes pierde actualidad ni interés la obra, basada en argumentos perdurables.

En un principio establece el autor la distinción entre las paces políticas, la americana y la eslávica por ejemplo, con la paz cristiana; ésta es redentora, salvadora, como obra de Jesús, opuesta a las finalidades belicistas de las otras paces.

Algunas de las previsiones del P. del Estal se han visto confirmadas por la realidad. Basadas en la doctrina teológica, jurídica e histórica, ya era de suponer este éxito. Ninguna modificación en lo dogmático; y en lo modificable, la esperanza que los hombres de buena fe no han de perder, pero que han de dejar en manos de Dios. Él sabe esperar sin medir el tiempo.

Atractivo de «Viento de Pentecostés», además del estudio del Concilio Vaticano II en su inspiración, en su oportunidad en las distintas fases de su preparación, remota y próxima, en la visión general panorámica teológica e histórica de los veinte concilios ecuménicos anteriores; estas reuniones que no tienen definición expresa en el Derecho canónico pero cuyo concepto se incluye en la fijación de las condiciones y preceptos.

Aunque breve es notable por su desarrollo el capítulo en que se trata un perfil papal a la hora del relevo. En él queda expuesta con rasgos definitivos la figura del noble Eugenio Pacelli, sobre todo cuando es Pío XII el piloto que dirigió la nave de la Iglesia en medio de las tempestades de un mundo en guerra, anárquico, dividido, enemistado. Él fue, es un papa universal. Y cuando parecía irremplazable su figura serena, imponente, surge en la sucesión de la cátedra de Pedro, una figura diferente, forjada en la benignidad, en la humanidad, en la humildad. Pero dando muestra de gran seguridad en su actuación:

el papa Juan XXIII, el buscador de la paz entre los hombres, cuerpos y espíritus; la paz entre los hombres y Dios; la paz irradiada desde el Cielo. Una parte de la obra de su breve pontificado, que lo perpetuará, estará constituida por el Concilio Vaticano II.

Realmente el estudio de esta reunión ecuménica, está eficientemente llevada a cabo en la obra del P. Gabriel del Estal; pero ofrece dos atractivos de gran valor al estudioso y al amante de la historia eclesiástica. Una parte del libro está destinada a la colección de todos los documentos conciliares, que son ofrecidos en su lengua original y acompañados de la respectiva traducción, cuando están redactados en latín o en italiano. Y otra parte importantísima también es la que ocupa la bibliografía; dividida en veinticuatro secciones. La primera ofrece un contenido general: Eclesiología conciliar; los demás están especialmente dedicados a cada uno de los concilios ecuménicos, desde el Niceno I al Vaticano II. Ellas ponen de relieve el ambiente ideológico en que los concilios nacieron, considerados como realizaciones históricas de difusión universal; el desarrollo de los sucesos inmediatos e influidos en el tiempo y en el espacio; la realidad histórica y su interpretación.

El índice de siglas, y el de autores y personajes más destacados con que termina la obra, le añaden un nuevo elemento de utilidad y facilidad de consulta.

J. M. CASAS H.

ANTONIO DURÁN GUDIOL, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*. Roma-Madrid, Escuela nacional española, 1962, 224 págs. (= Publicaciones del Instituto español de Estudios eclesiásticos en Roma. Monografías, núm. 6).

La historia de la Iglesia de Aragón durante la segunda mitad del siglo XI presenta numerosos y variados problemas, debido a ser la época de formación del reino, de la reconquista o lucha con los vecinos reinos moros que casi lo envuelven, con la consiguiente inestabilidad de las fronteras. En las diócesis que cambian de límites o que han de abandonar, trasladar o recuperar sus sedes episcopales, lo mismo que en los monasterios, que han de renovar su personal con el de otras regiones, se originan frecuentes litigios o disputas que cada cual intenta resolver a su favor valiéndose de medios no siempre honestos, como el de la falsificación de documentos, no siempre discernible.

De ahí que la investigación histórica moderna sobre este período ofrezca no pocos reparos en sus conclusiones conocidas y generalmente aceptadas. El autor, con una valentía digna de admiración, parte del supuesto de poner en tela de juicio toda la documentación que ha servido hasta ahora para pergeñar la historia aragonesa del siglo XI.

Bastará advertir que en el apéndice documental del volumen se transcriben ventitrés piezas de archivo y de ellas quince han de ser tenidas, según Durán Gudiol, por falsificadas o adulteradas, aun dos de las bulas pontificias de Gregoria VII publicadas por Kehr en sus *Papsturkunden* como diplomáticamente auténticas.

Como puede suponerse, ofrecen notables novedades las conclusiones del autor acerca de cuestiones tan importantes como la cronología e intituciones de los obispos u obispados altoaragoneses (Jaca, Huesca, Roda, Barbastro), fundación de monasterios con la introducción de las distintas reglas, especialmente en los benedictinos de San Juan de la Peña y San Victorián, agustiniano de Montearagón oseudocanónicas de Loarre y Alquézar.

El volumen va ilustrado con un muy útil mapa de límites diocesanos (siglos XI-XII) y un buen índice alfabético de nombres propios de personas y lugares, no de materias, pero se echa de menos el índice general de la obra, ya que el *Sumario* de pp. 7-8, que debiera hacer sus veces, carece de la indicación de páginas para cada concepto y es, además, incompleto al omitir el índice de los apéndices.

J. VIVES

GEORG SCHURHAMMER, S. I., *Die Zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer zur Zeit des hl. Xaver (1538-1552)*. Roma, Institutum historicum S. I., 1962, XLVIII-652 págs., 30 láms. (= Biblioteca Instituti hist. S. I., vol. XX).

En ocasión de cumplir los 80 años el meritísimo y fecundo investigador de la biografía de san Francisco Javier y su mundo oriental, el Institutum hist. S. I. ha decidido dedicarle como homenaje especial la reedición de sus obras más valiosas. El presente volumen es el primero de la colección y ciertamente de máximo valor.

Es un incomparable repertorio de las fuentes documentales inéditas o impresas referentes a un breve período de tiempo, unos quince años, que informan sobre la gesta del gran misionero y sobre los personajes, pueblos e instituciones con que estuvo en contacto: de África oriental, Abisinia, Arabia, Persia, India, Archipiélago Malayo, Filipinas, China y Japón. Son 6.236 noticias o registros, con la correspondiente bibliografía, ordenados cronológicamente, en tres épocas: I. Selección de documentos anteriores al 1538 (nn. 1-215); II. Grupo central y básico de las fuentes contemporáneas a Javier, repartido en tres secciones: 1.^a, Manuscritos, la más copiosa (nn. 216-4.958); 2.^a, Impresos (nn. 4.059-5.138), y 3.^a, Inscripciones (nn. 5.139-5.996). III. Otra selección complementaria de documentos posteriores a 1552 (nn. 5.997-6.236). La edición de toda esta parte es fotomecánica.

Como esta clase de repertorios es siempre susceptible de mejora-

mientos para ponerlos al día, el autor ha añadido un suplemento de informaciones como ampliación de los números primitivos. Para ganar espacio se emplean gran cantidad de condensadas abreviaturas que exigen gran atención en el lector, especialmente en el no alemán.

De gran ayuda para su utilización es la introducción, con una muy resumida y clara síntesis histórica del mundo oriental en el período a que se refieren los regestos y el índice muy desarrollado de materias y nombres propios. Las 30 láminas reproducen en facsímil centenares de firmas o fragmentos documentales de personajes y corporaciones en diversas lenguas, particularmente del Lejano Oriente.

J. VIVES

ESTANISLAO OLIVARES, S. J., *Los votos de los escolares de la Compañía de Jesús. Su evolución jurídica*. Roma, Institutum Historicum S. I., 1961, 250 págs. (= Bibliotheca Institutii Historici, S. L., XIX).

En la historia de las órdenes religiosas suponen una auténtica novedad los votos que los escolares de la Comunidad de Jesús emiten al terminar su noviciado y empezar su vida de estudios. Estos aspectos de innovación jurídica son estudiados por el autor de este documentado libro.

En la introducción se propone lo característico de esta modalidad, sacada de la Parte V de las Constituciones de la Compañía de Jesús, en la que claramente se dice que estos votos, en cuanto hechos a Dios y no a hombres, no los acepta ningún hombre, aunque, por lo demás — así lo declaran las ediciones posteriores al Código de Derecho Canónico — son votos públicos en el sentido del canon 1.308, § 1.

El autor empieza su estudio considerando la condición de los votos de los escolares conforme a la legislación anterior a las Constituciones. Y en la práctica de dichos votos tiene en cuenta las diferentes fórmulas que se emplearon. A continuación atiende a la legislación que sobre el particular se encuentra en las Constituciones y las interpretaciones de mayor autoridad sobre dichos votos: las de Nadal, Polanco y Laínez. Seguidamente pasa a los aspectos particulares de estos votos durante los dos primeros generalatos y en tiempo de Borja y Mercuriano. Las bulas de Gregorio XIII, los tratados manuscritos más inmediatos a la «Ascendente Domino», los estudios de los grandes autores del 1584 a 1725 (Navarro, Henriques, Gregorio de Valencia, Vázquez, Lessio, Ribadeneira, Ponce, Sánchez, Suárez, etc.), los tratados manuscritos de los siglos xvii-xviii y las monografías de los jesuitas posteriores a la restauración de la Compañía, muestran la excelente documentación de que se vale el autor para apoyar sus conclusiones, que resume en el epílogo (págs. 193-200). A este epílogo siguen dos apéndices, diversos documentos y un índice onomástico.

Se trata de una obra realizada con verdadero esfuerzo de acopio documental, cuyas conclusiones deberán tenerse en cuenta para futuros estudios sobre historiografía jesuítica.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

JOSÉ DE OLARRA GARMENDIA y MARÍA LUISA DE LARRAMENDI, VIUDA DE OLARRA, *Correspondencia entre la Nunciatura en España y la Santa Sede. II: Años 1602-1605*. Roma, Iglesia nacional española, 1962, 334 págs.

Comprende este segundo volumen 1713 regestos de la correspondencia durante cuatro años. De la variedad y categoría de los personajes y de la riqueza e importancia de los asuntos a que se refieren aquellos regestos nos ofrecen un buen indicio los copiosísimos índices de personas y temas y de lugares que ocupan casi cincuenta páginas (pp. 287-34).

Se conservan naturalmente las normas del volumen anterior ya reseñado en nuestra revista (vol. 33, pp. 291-92).

J. V.

MIGUEL BATLLORI, S. J., *Gracián y el barroco*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1958, 220 págs.

Entre la enorme bibliografía con que actualmente cuenta la rica personalidad de Gracián, la obra del P. Batllori significa una certera aportación a los estudios gracianescos. Es un libro de meritoria elaboración en el que de nuevo se ponen de manifiesto el acierto y penetración del autor.

Esta obra fue publicada en Roma en 1958, al iniciarse el año tricentenario de la muerte de Gracián. Aunque el autor en el prólogo asigna a sus trabajos una meta sin pretensiones, solamente como el logro de llegar a ser un indicador de nuevos caminos a la interpretación de Gracián, sin embargo, la lectura del libro fácilmente permite atribuirle mayores alcances. Es verdad que en este libro no todo es inédito: muchas de sus páginas vieron ya la luz en artículos aparecidos anteriormente. Pero no es menos cierto que el conjunto supone un serio adelanto en la no fácil interpretación de Gracián, como escritor y religioso.

En la obra hay que distinguir dos partes fundamentales. La primera contiene diversos estudios que consideran la figura de Gracián bajo diversos e interesantes aspectos: su preparación como escritor, su vida un tanto agitada en la Orden, reflejos barrocos de la *Ratio Studiorum* en sus obras, su postura con respecto a la retórica barroca española. Finalmente, cierran esta primera mitad varias revisiones críticas de las aportaciones de algunos especialistas como Romera-Navarro, Hammond, del Arco, Jover, Barcia Trelles, de Castro Osorio y Walton.

Interesantes y dignas de atención son muchas de las páginas del autor, como cuando suaviza un tanto la proposición de Romera-Navarro (páginas 117-118) sobre la antinomia entre el criterio y proceder de Gracián, o cuando estudia las características de la traducción inglesa del *Oráculo manual* hecha por Walton (págs. 127-128), en la que se evidencia la dificultad de una versión concisa del lenguaje de Gracián, a pesar de la misma concisión del inglés, o finalmente, cuando señala (pág. 131) la inseguridad de poder descubrir la influencia ignaciana en la producción gracianesca.

En la segunda parte se incluyen los apéndices, el primero de los cuales versa sobre ciertos autógrafos de Gracián que se conservan en el Archivo Nacional de Santiago de Chile y de los que el autor dio ya cuenta en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* 117 (1951) páginas 13-47. El segundo trata del texto más genuino de la relación de Gracián sobre el socorro de Lérica; manuscrito muy interesante hallado por el autor en la Trinity College Library de Dublín, el año 1951. Y el Apéndice III es un conjunto de documentos — 44 —, en los que cabe señalar diversas cartas de los PP. Generales de la Compañía de Jesús, Vitelleschi y Nickel.

En la lectura de esta obra, al par que se permite completar la imagen del, a las veces, desconcertante jesuita bilbilitano, se admira la laboriosidad y criterio de su autor.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

La Gaya Ciencia de P. Guillén de Segovia, transcripción de O. J. TUULLIO. Introducción, vocabularios e índices por J. M. CASAS HOMS. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas 1962, 2 vols. de LXXXVIII-224 y 320 págs. (= Clásicos castellanos, serie III, vols. III y IV).

La llamada *Gaya* de Segovia o «Consonantes» de G. de S. viene a ser un repertorio de vocablos ordenados caprichosamente según la rima y su número de sílabas, parecido en ciertos aspectos al *Torcimany* de Luis de Averçó, publicado asimismo en 1956 por Casas Homs, especialista en el estudio de vocabularios romances y latinos.

A esta obra del siglo xv, que había permanecido inédita quizá porque ofrece el aspecto de incabada, dedicó un valioso estudio ya en 1907 el hispanófilo de Helsinki profesor O. J. Tallgren, quien tomó después el nombre de O. J. Tuulio, y preparó la edición del texto en edición diplomática; pero su labor quedó interrumpida por su indecisión acerca la forma que debía dar a la edición definitiva.

El Dr. Casas Homs ha preparado la presente edición aprovechando la transcripción no completa de Tuulio, añadiendo por su parte el ímprobo trabajo de la extensa introducción sobre la historia del personaje, de su obra y de la tentativa de O. J. Tuulio.

Ofrece ciertamente este repertorio sobrado interés lexicográfico, que ya había ponderado Menéndez Pelayo, y más ahora en la edición de Casas Homs enriquecida con el copiosísimo índice alfabético, verdadero diccionario, en que se recogen todas las formas del léxico acumulado por P. G. de Segovia.

En el primer volumen se nos da el texto de la *Gaya*, vocabulario dispuesto a cinco columnas y precedido de un pomposo proemio en que se narran las aventuras guerreras del arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, protector del autor, además de la Introducción general debida al señor Casas Homs. En el segundo se nos ofrece el vocabulario alfabético que ocupa 250 páginas a dos columnas y un vocabulario especial del mencionado Proemio con los nombres propios de persona y de lugar y las palabras técnicas, así como las corrientes no contenidas en el Vocabulario general, acompañadas de la interpretación cuando se requiere.

La excelente presentación tipográfica del conjunto da aún más realce a la paciente labor de los editores.

J. VIVES

GUY BEAUJEAN, *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses «Colegios Mayores»*. Bordeaux, Férét et Fils éditeurs, 1962, VIII-232 págs. (= Bibliothèque de l'École des Hautes Études hispaniques, fasc. XXXII).

La «Bibliothèque de l'École des Hautes Études hisp.» de Burdeos, que ha dado ya tantos estudios arqueológicos e históricos dedicados a la cultura hispánica, entre ellos últimamente la monumental obra de Fontaine sobre la obra de Isidoro de Sevilla, nos ofrece ahora el catálogo de una sección de manuscritos de difícil descripción de la Biblioteca universitaria de Salamanca, manuscritos que hasta el 1954 estuvieron en la Biblioteca de Palacio, de Madrid, en donde el autor pudo estudiarlos en gran parte antes de su traslado a la Universidad salmantina.

Se describen unos noventa manuscritos, con casi unas cuatrocientas obras o tratados científicos de varios autores y materias, abundando, como de costumbre, los de autores árabes y de Aristóteles, Alberto Magno, Arnaldo de Vilanova, Juan Hispalense y Tomás de Aquino.

La descripción es muy pormenorizada según las mejores normas de catalogación y particularmente en la difícil tarea de identificación de las piezas, con las indispensables referencias a otros fondos manuscritos y a toda la literatura moderna sobre ellas, así como con los utilísimos índices de «incipits», materias, manuscritos, nombres de persona. Un nuevo y buen instrumento de trabajo, pues, para los futuros catalogadores de esta suerte de códices.

Pero el trabajo quizá más original y valioso se encuentra en la documentada introducción (pp. 1-60), en la que se hace la historia de la progresiva formación de la Biblioteca de la Universidad y de las de los Colegios Mayores, de San Bartolomé, del de Cuenca, de los de Oviedo y del Arzobispo.

J. VIVES

CLAUDIO VILA PALA, SCh. P., *El P. Felipe Scío, pedagogo. Anhelos y realidades*. Madrid, Analecta Calasancia, 1961, 189 págs.

Sin duda que una de las figuras más esclarecidas de la Orden calasancia en España es la del P. Scío, conocido aún hoy día por sus memorables traducciones y estudios sobre el Viejo y Nuevo Testamento. Por esto queda muy justificado el presente trabajo que, en realidad, es un extracto del número monográfico dedicado al mismo.

Es verdad que el ilustre escolapio fue educador de nobles y príncipes. Fernando VII lo contó entre uno de sus tutores. Pero no es menos cierto que el P. Scío, consecuente con el espíritu de su vocación calasancia, dedicó gran parte de su apostolado a la educación de los niños pobres.

El mérito de la presente monografía estriba precisamente en su originalidad. Los estudios anteriores sobre el mismo tema son escasos. Unas breves páginas dedicadas a su memoria en el vol. IV de *Escolapios Insignes*, glosa que fue casi íntegramente reproducida en *Corona Calasancia*, un estudio escasamente crítico del P. Calasanz Rabaza, unas pocas páginas del P. Picanyol y un descao, no plenamente colmado, del P. Lasalde, son los intentos anteriores realizados para biografiar al P. Scío. El estudio, empero, que hoy reseñamos ha tenido la oportunidad de recoger un valioso material de primera mano en los archivos de la Orden, salvado al destrozo ocasionado por nuestra guerra civil.

Los capítulos del presente trabajo son los siguientes: Primeros pasos en el apostolado escolar: Almodóvar. Villacarriedo. — Reformador de las enseñanzas humanísticas. En Madrid. Un texto y su polémica. — Restaurador de las academias literarias. — Estudios superiores. Hacia el extranjero. — Experiencias pedagógicas en Roma. — Educación de la nobleza. — Rectorado de Getafe. — Provincial de Castilla. Su lema: Caridad y libros». Guión pedagógico. Formación de los juniore. Visita de inspección escolar. Obra cumbre. — El método uniforme. — Además de la conclusión, mencionamos la reproducción de sus cartas, su necrología y el reglamento del Colegio Nazareno.

En cuanto a estudio monográfico, puede señalarse esta obra como de sumo interés. Es una verdadera aportación a las investigaciones calasancias. Por lo general, se mantiene esta tónica científica a través de todo el libro, fuera del último párrafo propagandístico con que el autor cierra su meritoria obra.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.